



La prueba de Tina

ATINA, SU ESPOSO Y SUS CUATRO hijos no les alcanzaba el dinero que ganaban en Timor Oriental. Tina trabajaba como contadora y recepcionista, y su esposo como mecánico. De alguna manera se las ingeniaban para llegar a fin de mes, pero eso cambió cuando enviaron a su hijo a un internado adventista en la vecina Indonesia. Y es que en Timor Oriental no había ninguna escuela secundaria adventista. La matrícula del niño era cara, y Tina y su esposo se retrasaron en los pagos debido a diversos gastos inesperados que tuvieron, entre el funeral de un familiar y la crisis de unos parientes.

Tina estaba desesperada, a tal punto que envió una solicitud de trabajo a una granja de fresas en Australia. Los miembros de la iglesia le recordaron que ella tenía un hijo de un año, pero su situación era tal que estaba decidida a trabajar como jornalera en Australia. Esperaba poder pagar la deuda y regresar con algunos ahorros después de seis meses.

Finalmente, Tina se fue a trabajar a una granja en Tasmania. Durante su primera semana allí, el supervisor anunció que se pagaría el doble a quienes trabajaran los sábados. El sábado en la mañana, su compañera de cuarto, que también era de Timor Oriental, se dirigió a los campos de fresas. Tina, sin embargo, se quedó en su habitación. Durante dos meses se quedó adorando a Dios en su habitación cada sábado.

Un sábado, decidió salir a buscar la Iglesia Adventista de Launceston, la ciudad más cercana. Sin embargo, como no estaba familiarizada con la ciudad, rápidamente se perdió. Todo era muy diferente a Timor Oriental; las calles se veían vacías. Ni siquiera niños veía. Preocupada, trató de

encontrar el camino de regreso a la granja. Después de caminar durante dos horas, vio a un hombre que limpiaba su jardín.

–Buenos días, señor –le dijo–. ¿Puede ayudarme, por favor? ¿Dónde está la estación de autobús?

–¿De dónde eres y adónde vas? –le preguntó el hombre.

–Soy de Timor Oriental y estoy buscando la iglesia adventista –respondió ella.

–Mi esposa es adventista, pero no va a la iglesia –dijo el hombre–. Pero conozco a otros miembros de la iglesia.

El hombre llevó a Tina a la casa de un miembro de la iglesia, y Tina comenzó a adorar en la iglesia adventista local a partir de ese sábado.

Los miembros de la iglesia la recibieron calurosamente y le dieron comida, ropa e incluso utensilios de cocina. Su compañera de cuarto y otros trabajadores de la granja se enojaban cuando la veían regresar los sábados por la noche llena de regalos.

–¿Cuál es la verdadera razón por la que viniste a Australia? –le preguntó un trabajador.

–Vine a ganar dinero –le dijo Tina.

–Pero, entonces ¿por qué no trabajas los sábados? Sabes que el sábado lo pagan doble. –quiso saber otro.

–Solo te estás divirtiendo –comentó un tercero.

A Tina le entristecieron las falsas acusaciones.

–Tengo seis días a la semana para ganar dinero y solo un día para Dios –les respondió–. Sé que Dios proveerá aunque yo no reciba doble paga.

Los trabajadores exigieron que el supervisor de la granja la obligara a trabajar

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 60 % de la población de Timor Oriental vive en zonas rurales y la mayoría trabaja como agricultores cultivando yuca, coco, café, maíz, arroz y boniato. También se vive de la ganadería. El sector industrial produce ropa y agua embotellada, y hay reservas de petróleo y gas natural en altamar.

los sábados. En conversación con el supervisor, Tina dijo que había informado al propietario de la granja, durante el proceso de entrevista de trabajo, que ella era adventista del séptimo día y que no podía trabajar los sábados. El propietario le había dicho que Australia es un país libre, donde las personas pueden adorar en el día que elijan.

–Lo siento –le dijo Tina al supervisor–, pero no importa lo que me pase, no trabajaré los sábados. Puede enviarme de regreso a Timor Oriental, si lo desea.

A Tina se le permitió tener los sábados libres.

Con el paso del tiempo, otros cuatro o cinco trabajadores comenzaron a mostrar interés en la fe de Tina y fueron a la iglesia con ella los sábados. Al final de los seis meses, Tina se preguntó si había tomado la decisión correcta. El dinero que había

ganado apenas alcanzaba para pagar la deuda de la escuela. Pero, cuando voló de regreso a Timor Oriental, tenía más dinero que sus amigos que habían trabajado los sábados. ¿Cómo fue posible?

En su último sábado en Australia, los miembros de la iglesia le dieron un regalo de despedida: un montón de sobres. En el baño de la iglesia, Tina abrió los sobres y vio que tenían dinero. Era más dinero del que habría ganado si hubiera trabajado todos los sábados por el doble de salario.

Lágrimas de emoción brotaron de sus ojos mientras se arrodillaba en el baño. “Gracias, Dios mío, por esta maravillosa bendición –oró–. Esto es increíble. Nunca esperé recibir este tipo de bendición sin trabajar. Pero, tú lo has preparado todo para mí. Ocurrió exactamente como dijo Jesús en Lucas 18:27: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (NVI).

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera escuela adventista del séptimo día en Timor Oriental, a la que asisten los hijos de Tina. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción del dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir

con el *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].